

## Déficit de representación de los partidos políticos

Oscar Iglesias.  
UNED. GETS

### RESUMEN

La realidad de los partidos políticos está unida a la democracia moderna, que básicamente es una democracia de partidos. En esta comunicación, se analizan las tendencias de desapego y los déficits de representación que afectan a los partidos políticos y que están provocando una pérdida de su poder e influencia. Se plantea la hipótesis de que algunos déficits democráticos de los partidos políticos han existido a lo largo de su evolución, pero aun así, necesitan evolucionar hacia un modelo más abierto y participativo, en lo que se denomina partido democrático de participación.

Palabras claves: déficit de representación, partidos políticos, democracia, participación.

### ABSTRACT

The reality of political parties is linked to modern democracy, which is basically party democracy. In this communication, the tendencies of detachment and representation deficits that affect political parties and that are causing a loss of their power and influence are analyzed. It is hypothesized that some democratic deficits of political parties have existed throughout their evolution, but even so, they need to evolve towards a more open and participatory model, in what is called the democratic party of participation.

Keywords: representation deficit, political parties, democracy, participation.

### 1. Introducción

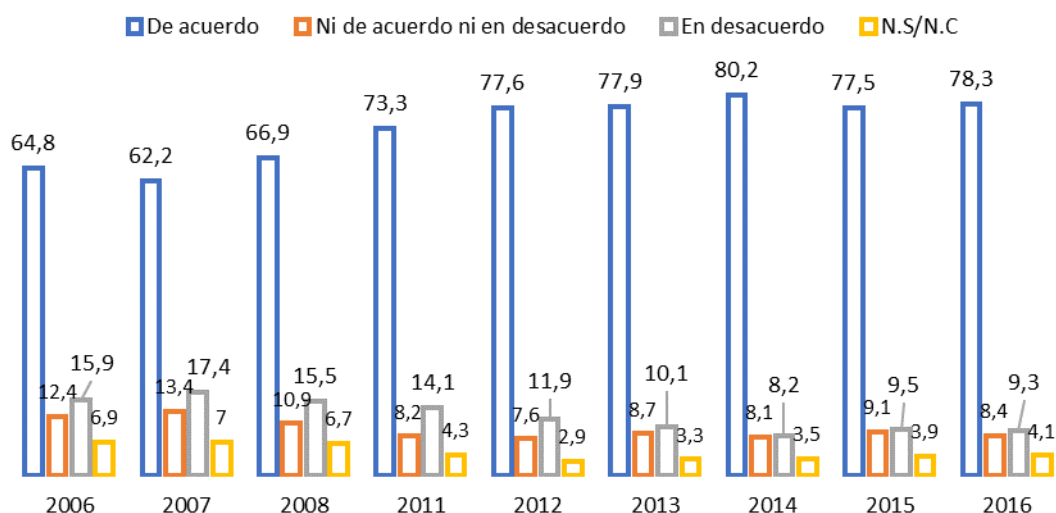
La evolución y fortalecimiento de los partidos políticos ha corrido paralelo al desarrollo de la democracia. La hipótesis que se plantea, es que algunos déficits democráticos de los partidos políticos han existido a lo largo de su evolución, pero, aun así, necesitan evolucionar hacia un modelo más abierto y participativo, en lo que se denomina partido democrático de participación. Para ello, se realizará un análisis teórico de distintos autores, para posteriormente estudiar que elementos les alejan de los ciudadanos a través de los datos de distintas encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y la Encuesta Social Europea<sup>1</sup>.

En cualquier sistema político, la política tiene una gran influencia en la vida de los ciudadanos. Pero ¿Son los ciudadanos conscientes de este hecho? Del examen de los datos, se observa que si tienen esta percepción. Cuando se les pregunta su grado de acuerdo con la frase: “la política tiene una gran influencia en la vida de cualquier ciudadano”, la gran mayoría está de acuerdo con la misma, habiéndose producido una tendencia ascendente durante las últimas décadas. Concretamente, se ha pasado de un 64,8 por ciento, que estaba de acuerdo con esta frase en el año 2006, a un 78,3 por ciento, en el año 2016 (vid gráfico 1). En sentido inverso, también se puede observar como el porcentaje de la población que está en desacuerdo con esta afirmación, ha tenido una tendencia descendente. Así, en el año 2006 estaban en desacuerdo un 15,9 por ciento de la población, y en el año 2016 un 9,3 por ciento.

---

<sup>1</sup> Esta comunicación forma parte de los trabajos del GETS y de las investigaciones del autor.

GRÁFICO 1  
Evolución del grado de acuerdo con la frase: La política tiene una gran influencia en la vida de cualquier ciudadano. %



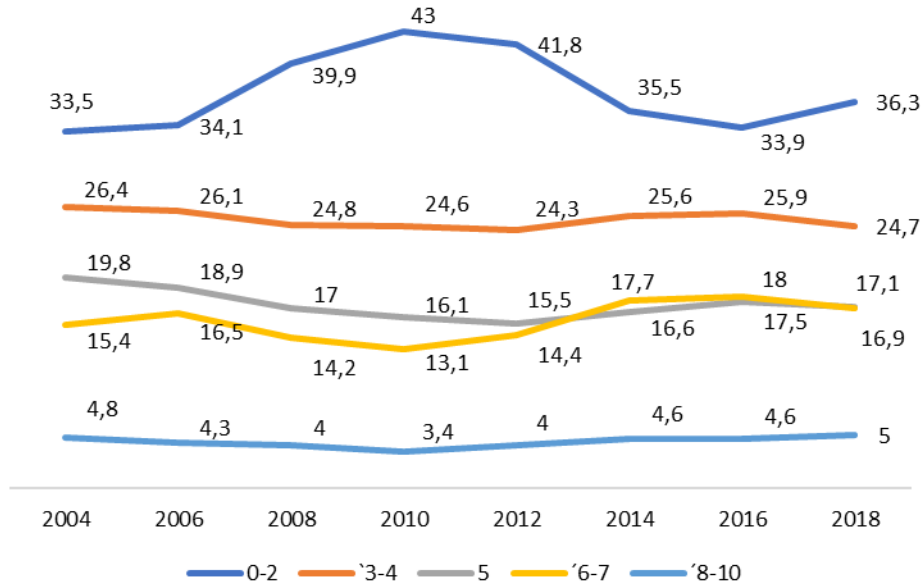
FUENTE: CIS varios años. Pregunta: A continuación le voy a leer una lista de afirmaciones sobre distintas cuestiones. Por favor, dígame si está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas.

Ante esta consideración mayoritaria de que la política tiene una gran influencia en la vida de cualquier ciudadano, cabe preguntarse si el instrumento fundamental para la participación política, es decir, los partidos políticos gozan de una confianza amplia por parte de los ciudadanos. Ya que los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son un instrumento fundamental para la participación política, como señala la Constitución, en su artículo seis. Y la respuesta, tras investigar las opiniones de la población, es igual de mayoritaria, pero en sentido negativo. Los vertiginosos cambios que se están produciendo en nuestras sociedades están provocando un alejamiento y un déficit de representación de los partidos políticos, que no siempre están sabiendo adaptarse y evolucionar. Déficit, a los que también han contribuido la rigidez de unas estructuras internas oligárquicas, el clientelismo interno y el incremento de la preeminencia de los personalismos, es decir, del líder sobre la propia organización. De este modo, se puede manifestar que los partidos políticos, cómo “mecanismo efectivo para movilizar y representar al conjunto de las personas”<sup>2</sup>, han perdido poder e influencia en unas sociedades más complejas, donde su papel de canalizador de la participación política ha ido agotando mucha de su eficacia y dinamismo.

El grado de confianza de los ciudadanos en los partidos políticos, durante las últimas décadas es muy bajo, al igual que la población que manifiesta mucha confianza en ellos (Vid gráfico 2). Dentro de esta desconfianza mayoritaria en un instrumento esencial para que funcionen las democracias, destaca la polarización existente en nuestra sociedad, donde los que no confían nada, es decir, se encuentran en la escala en el cero, han pasado del 12,8 por ciento en 2004, al 19,5 en el año 2012, y al 16,1 por ciento en el año 2018. Por su parte, la población que se encuentra en la escala en el 10, es decir, confianza plena en los partidos políticos, ha pasado del 0,7 por ciento en 2004, al 0,5 en el año 2012, y al 0,8 por ciento en 2018.

<sup>2</sup> Crotty, William, Party Origins and Evolution in the United States, en Richard Katz y W. Crotty (eds.), Handbook of Party Politics, Londres, Sage., 2006. Pág. 26.

GRÁFICO 2  
Evolución de la confianza de los ciudadanos en los  
partidos políticos. %



FUENTE: Encuesta Social Europea varios años. Pregunta: B4-10 Con esta tarjeta, dígame con una puntuación de 0 a 10 cuánto confía personalmente en cada una de las instituciones que leo. 0 significa que no confía en ninguna institución y 10 significa que tiene total confianza. Primero ... partidos políticos?

Las estructuras de clase han sufrido modificaciones intensas como consecuencia de las transformaciones sociales, políticas, económicas y tecnológicas de las últimas décadas, lo que ha provocado cambios en los partidos políticos y en el sistema de partidos<sup>3</sup>. Los partidos de masas ideologizados reformularon sus estrategias hacia posiciones más pragmáticas, en procesos de adaptación no exentos de problemas. Con el fin de formar mayorías, intentaron evolucionar, en algunos casos, a un nuevo modelo de partido interclasista o populista, al que algunos analistas calificaron como “catch all party”<sup>4</sup>. Así, “la necesidad de competir por los votos puede arrojar como resultado que partidos de procedencia realmente diversa acaben pareciéndose unos a otros”<sup>5</sup>. Posteriormente, la evolución de los partidos hará surgir el denominado “partido cartel”<sup>6</sup> de la simbiosis cada vez más estrecha entre los partidos y el Estado. Un Estado, que, entre otras garantías, proporciona a los partidos una financiación pública, que es utilizada para los distintos procesos electorales, pero también para ampliar sus integrantes<sup>7</sup> y afianzar una estructura leal al líder. Este uso del patronazgo, con los recursos materiales que les proporciona el Estado para afianzar sus posiciones de poder, se ha convertido en una práctica extendida en el actual sistema de partidos<sup>8</sup>.

<sup>3</sup> Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, Alianza Editorial, Madrid, 2009. Pág. 155.

<sup>4</sup> Kirchheimer, Otto, El camino hacia el partido de todo el mundo, en Kurt Lenk y Franz Neumann (eds.), 1980, Teoría y sociología. Críticas de los partidos políticos, Anagrama, Barcelona, 1980. Pág. 331.

<sup>5</sup> Ware, Alan, Partidos políticos y sistemas de partidos, Ediciones Istmo, Madrid, 2004. Pág. 88.

<sup>6</sup> Katz, Richard S. y Mair, Peter, El Partido cartel, la transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos, Revista Zona Abierta nº 108/109, 2004, págs. 10. 9-43

<sup>7</sup> Bolleyer, Nicole; "Inside the Cartel Parties: Party Organization in Government and Opposition", en Political Studies, vol. 57, núm. 3, octubre 2009.

<sup>8</sup> Ignazi, Piero, Party and Democracy: The Uneven Road to Party Legitimacy, New York, Oxford, Oxford University Press, 2017.

En el caso de los partidos socialdemócratas, su evolución hacia un pragmatismo electoral, que suponía indefinición ideológica y programática, les ha ocasionado la pérdida de apoyos sociales y una menor capacidad de interlocución social. Como indican Hardt y Negri, "...la mayoría de los partidos de izquierda que quedan se han desplazado tanto hacia el centro que tienden a volverse indistinguibles de la derecha, recortando la asistencia social, atacando a los sindicatos, apoyando guerras en el extranjero y participando en ellas... La resurrección y la refundación de la izquierda solo serán posibles sobre la base de nuevas prácticas, nuevas formas de organización y nuevos conceptos"<sup>9</sup>.

## 2. Marco histórico: Ostrogorski, Michels, Duverger, Panebianco, Offe...

Las críticas a los partidos políticos han existido desde sus orígenes por distintos motivos. En este sentido, el proceso de burocratización y de deslegitimación, que se ha ido incrementando durante las últimas décadas, ya fue observado por distintos autores desde finales del siglo XIX y principios del XX. Así, Moisei Ostrogorski en su obra *La democracia y los partidos políticos* (1912) analiza la rigidez de las estructuras de los partidos políticos y afirma que "democratizado sólo en apariencia, el sistema de partidos reduce las relaciones políticas a un conformismo meramente exterior. Ese formalismo acentúa las debilidades inherentes al gobierno democrático y disminuye su fuerza"<sup>10</sup>. Desde su punto de vista, "el formalismo de partido lleva estas dificultades y estos peligros a su extremo, porque, a la coacción moral que ejerce la convención del partido bajo la máscara de la libertad, añade la fuerza de la organización con su disciplina y sus cuadros fijos. Confundida con el partido la organización permanente pasa de ser un medio a un fin, al que todo acaba por supeditarse: principios, convicciones personales, mandamientos de la moral pública e incluso de la moral privada. Cuanto más perfecta sea la organización, más desmoralizado estará el partido y más rebajada la vida pública. Pero, por otra parte, para mantenerse, los partidos precisan cada vez más de una sólida organización, que sólo puede enmascarar el vacío de la convención sobre la que reposa. Nos encontramos en un círculo vicioso. ¿Cómo salir de él? ¿Sólo queda renunciar a la formación de partidos? De ninguna manera"<sup>11</sup>.

Ostrogorski no negará la importancia y necesidad de los partidos políticos en las democracias, sino que plantea una modificación sustancial ya que mucha gente está indignada por las mentiras y corrupción de los partidos. De este modo, señala que "las diferencias fundamentales de principios que separan a los partidos se han borrado en la mayoría de los casos. La diferencia de temperamento, de tendencia y aspiraciones es tan poco real que todos se apropian de los programas y las soluciones de sus adversarios si puede serles rentable en las elecciones. La situación varía en los diferentes países, según sus costumbres políticas y las raíces más o menos profundas de los partidos, pero ninguno escapa al mal. Los políticos y los partidarios de dejar las cosas como están siguen justificando el mantenimiento del sistema por la necesidad de un "gobierno de partidos" en un régimen representativo"<sup>12</sup>.

Por su parte, Robert Michels, en su obra *Los partidos políticos* (1911), aunque afirma que es inconcebible la democracia sin organización, y esta organización es el único medio para llevar adelante la voluntad colectiva, señala que "la organización

---

<sup>9</sup> •Hardt, Michael, y Negri, Antonio, *Multitud, guerra y democracia en la era del Imperio*, Editorial Debate, Barcelona, 2004. Pág. 257.

<sup>10</sup> Moises Ostrogorski, *La democracia y los partidos políticos*, Editorial Trotta, Madrid, 2008, pág. 35.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pág. 60.

<sup>12</sup> Moises Ostrogorski, *La democracia y los partidos políticos*, Editorial Trotta, Madrid, 2008, págs. 89-90.

implica la tendencia a la oligarquía... Como consecuencia de la organización, todos los partidos o gremios profesionales llegan a dividirse en una minoría de directivos y una mayoría de dirigidos... Si pasamos de la esfera de la democracia a la esfera del partido, podremos observar que, a medida que se desarrolla la democracia, aparece un efecto lateral: con el avance de la organización, la democracia tiende a declinar; la evolución democrática tiene un curso parabólico. En estos momentos, al menos en lo que a la vida partidaria se refiere, la democracia está en la fase descendente. Como regla general, cabe enunciar que el aumento de poder de los líderes es directamente proporcional a la magnitud de la organización... Donde la organización es más fuerte encontramos que es menor el grado de aplicación de la democracia”<sup>13</sup>. Establece la denominada ley de hierro de la oligarquía donde solo una minoría, en ocasiones de una “pequeñez rayana en lo ridículo” participa de las decisiones partidarias más importantes. Y donde los líderes, pasan de ser órganos ejecutivos de la voluntad colectiva a emanciparse de la masa para hacerse independientes de su control. De este modo para Michels, “a medida que los jefes se desvinculan de la masa, se muestran cada vez más inclinados a llenar los claros que se producen en sus propias vidas, no mediante elección popular, sino mediante cooptación, y así aumentan sus propios efectivos todo lo posible, al crear nuevos cargos por iniciativa propia. Aparece en los líderes una tendencia a aislarse, a establecer una especie de baluarte, y rodearse como con un muro, dentro del cual solo pueden entrar quienes participan de su propia forma de pensar”. Esta acumulación de poder trae como consecuencia que se produzcan muchos abusos por parte de unos representantes que transforman fácilmente su condición de servidor a la de amo de su pueblo. Como constata Michels en su análisis, “los líderes, que en un principio estaban sujetos a obligaciones hacia sus subordinados, a la larga llegan a ser sus señores”<sup>14</sup>.

La anterior conclusión de Michels es confirmada por Duverger cuando en 1951, en su obra *Los partidos políticos*, afirma que “la organización de los partidos no está, ciertamente, de acuerdo con la ortodoxia democrática. Su estructura interior es esencialmente autocrática y oligárquica: los jefes no son realmente designados por los miembros, a pesar de las apariencias, sino cooptados o nombrados por el centro; tienden a formar una clase dirigente, aislada de los militantes, una casta más o menos cerrada sobre sí misma. En la medida en que son elegidos, la oligarquía del partido se amplía, pero no se convierte en democracia: porque la elección la hacen los miembros, que son una minoría en relación con los que dan sus votos al partido en las elecciones generales. Ahora bien, los parlamentarios están cada vez más sometidos a la autoridad de los dirigentes interiores: esto significa que la masa de electores está dominada por el grupo menos numeroso de los miembros y militantes, subordinado él mismo a los organismos directores. La evolución general de los partidos acentúa su divergencia, en relación con el régimen democrático. La centralización creciente disminuye cada vez más la influencia de los miembros sobre los dirigentes, aumentando, por lo contrario, la influencia de los segundos sobre los primeros. Los procedimientos electorales pierden progresivamente terreno para la designación de los jefes: la cooptación o la nominación desde arriba, disimuladas públicamente antes, son ahora reconocidas parcialmente por los estatutos y, a veces, proclamadas en alta voz como un índice de progreso (en los partidos fascistas). El desarrollo de los enlaces verticales y los compartimientos estancos, que resulta de ello,

---

<sup>13</sup> Michels, Robert, *Los partidos políticos* (I), Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991. Primera edición 1911. Pág. 77.

<sup>14</sup> Michels, Robert, *Los partidos políticos* (I), Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991. Primera edición 1911. Pág. 188.

debilitan la libertad de acción de la base y desarrollan las posibilidades de influencia de la cima: permiten una organización precisa de los miembros, capaz de impedir todo movimiento de independencia con respecto al centro y de mantener una ortodoxia rigurosa. La disciplina de los miembros aumenta, al mismo tiempo, por estos medios materiales y por un esfuerzo mayor todavía de propaganda y de persuasión, que los lleva a venerar al partido y a sus jefes y a creer en su infalibilidad: el espíritu crítico se retira, en provecho del espíritu de adoración. Los parlamentarios mismos están sometidos a esta obediencia, que los transforma en máquinas de votar, conducidas por los dirigentes del partido. Se llega así a esos organismos cerrados, disciplinados, mecanizados, a esos partidos monolíticos, cuya estructura se parece exteriormente a la de un ejército; pero los medios de organización son infinitamente más flexibles y más eficaces, descansando en un adiestramiento de las almas, más que de los cuerpos. El dominio sobre los hombres se profundiza: los partidos se convierten en totalitarios. Requieren de sus miembros una adhesión más íntima; constituyen sistemas completos y cerrados de explicación del mundo. El ardor, la fe, el entusiasmo y la intolerancia reinan en estas Iglesias de los tiempos modernos: las luchas partidistas se convierten en guerras de religión”<sup>15</sup>.

En las sociedades se están produciendo procesos de transformación social (globalización económica, nuevas estructuras de poder, nuevos actores sociales y políticos, aumento de la dualización social, cambio climático, migraciones, etc.) que han cambiado el contexto en el que operaban los partidos de masas tradicionales y que llevan a la evolución de los mismos<sup>16</sup>. Estos cambios, coinciden con el inicio de un nuevo periodo de avance democrático, que si bien no es uniforme, se caracteriza por la demanda de los ciudadanos de mayor calidad democrática y mayor participación. La población pretende ser protagonista de los cambios, con una participación activa y continua que nada tiene que ver con votar cada cuatro años. Esta crisis de los partidos políticos, tiene mucho que ver con la actual volatilidad que se produce en nuestras sociedades, como si está fuera una consecuencia del hecho de que los partidos ya no están en condiciones de ejercer las tres grandes funciones que Manin les adjudica: 1.- hacer eficaz la acción colectiva a través del tiempo, de manera sostenida y coherente; 2.- facilitar el ejercicio de la responsabilidad política; y 3.- proporcionar una orientación cognitiva electoral. Si los partidos se debilitan, el resultado es un creciente oportunismo del líder ocasional y una falta de legitimidad del proceso político en su conjunto que obstaculiza imputar las acciones y exigir la rendición de cuentas y, finalmente, unos electores a los que se les ha privado de algunas referencias sin las cuales es muy difícil entender lo que está pasando y formarse una idea de una opinión<sup>17</sup>.

### 3.- Los partidos políticos: estructuras alejadas de los ciudadanos.

El sistema de partidos actual se desenvuelve en dos partes esenciales. La primera, la confirmación constitucional del papel central que los partidos cumplen en la democracia moderna. Y la segunda, la necesidad de establecer controles sobre ellos para que no puedan poner en riesgo la democracia. La tensión entre estas dos dimensiones, unido al alejamiento de los partidos de amplias capas de la población, motiva que los partidos sean vistos como estructuras cerradas y burocratizadas, desfasadas y apartadas de sus necesidades, inquietudes, aspiraciones y problemas. “Esta forma de burocratización interna, que se da igualmente

---

<sup>15</sup>Maurice Duverger, *Los Partidos Políticos*, ediciones F.C.E., Madrid, 1981, págs.448-449.

<sup>16</sup> Panebianco, Angelo, *Modelos de partido*, Alianza Editorial, Madrid, 2009. Pág. 454.

<sup>17</sup>Innerarity, Daniel, *Una Teoría de la democracia compleja: Gobernar en el siglo XXI*, Galaxia Gutenberg, 2020.

en partidos de la derecha que de la izquierda, tiene dos rasgos importantes: primero, el que la composición social de la dirección del partido... difiere cada vez más, tanto de la composición social de la población en general, como en particular de la base electoral del partido. Y segundo, que de la profesionalización de la política del partido resulta la dominación política por parte de los profesionales y ejecutivos del partido.”<sup>18</sup>

Lo anterior, ha provocado un alejamiento y un déficit de representación de los partidos políticos, que no siempre están sabiendo adaptarse y evolucionar. Como señala Miliband, en relación a los partidos de izquierda, “está claro que muchas de las acusaciones hechas contra ellos están bastante justificadas. Sobre todo, ellos se han caracterizado por una falta de genuina democracia, que se basa en el deseo de aislar a los líderes del desafío procedente de sus filas. En el caso de los partidos comunistas, esto se aseguró mediante el principio del “centralismo democrático” y la insistencia en la “unidad”, por espuria que fuera. En los partidos socialdemócratas, las prácticas antidemocráticas se requerían con el fin de proteger a los líderes de sus seguidores radicales”<sup>19</sup>.

La prevalencia de los liderazgos sobre las organizaciones partidistas, ha ocasionado estructuras más verticales, una subordinación de los partidos y sus militantes a las decisiones de esos líderes, y una extensión de su grupo de asesores, que comprende la profesión de la política. “Esta transformación ha cambiado la forma en que el núcleo del liderazgo partidista se relaciona con el resto de los círculos del partido, transformándose en una elipse, que comienza donde siempre lo hizo, con los líderes del partido y los activistas profesionales próximos a ellos que buscan ser premiados con su inclusión en el núcleo del liderazgo o la recompensa material del éxito político”<sup>20</sup>. Surge así, una nueva forma de partido, con un nuevo equilibrio procedente de partidos polarizados entre candidatos, afiliados y ocupantes de cargos, con un alto gobierno de partido y una relevancia renovada de la reputación de partido en el partido en las elecciones<sup>21</sup>. Los afiliados, ven como su cometido es más pasivo. Aunque, en los estatutos de las organizaciones, se plasma una supuesta participación, que no es tal, pero que entronca con una demanda social que exige una ciudadanía más activa, con mayores niveles de participación, de corresponsabilidad, de descentralización y de trabajo en equipo. Está emergiendo una nueva cultura política con muchos contrastes. Por una parte, demanda de más participación de unos ciudadanos más exigentes. Y por otra, hiperliderazgos que no solo no fomentan, sino que impiden y obstaculizan la participación; junto con una profesionalización de la estructura orgánica que desactiva la participación de los miembros de base. Este funcionamiento inadecuado ha llevado a la necesidad de establecer reglas. Desde esta perspectiva, “para construir las condiciones de un sistema democrático de partidos se requiere de reglas, así como, también, para proteger el proceso político de los peligros inherentes y propios de una democracia de partidos, esto es: una democracia de partidos requiere de una regulación jurídica del sistema de partidos. Por este motivo, el Estado asume, cada vez más, la responsabilidad de garantizar el sistema de partidos”<sup>22</sup>.

Los partidos políticos, cómo “mecanismo efectivo para movilizar y representar al conjunto

---

<sup>18</sup> Offe, Claus, Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Editorial Sistema, Madrid, 1992. Pág. 63.

<sup>19</sup> Miliband, Ralph, Socialismo para una época de escepticismo, Editorial Sistema, Madrid, 1994. Pág. 175.

<sup>20</sup> Crouch, Colin, Posdemocracia, Taurus, Madrid, 2004. Pág. 102.

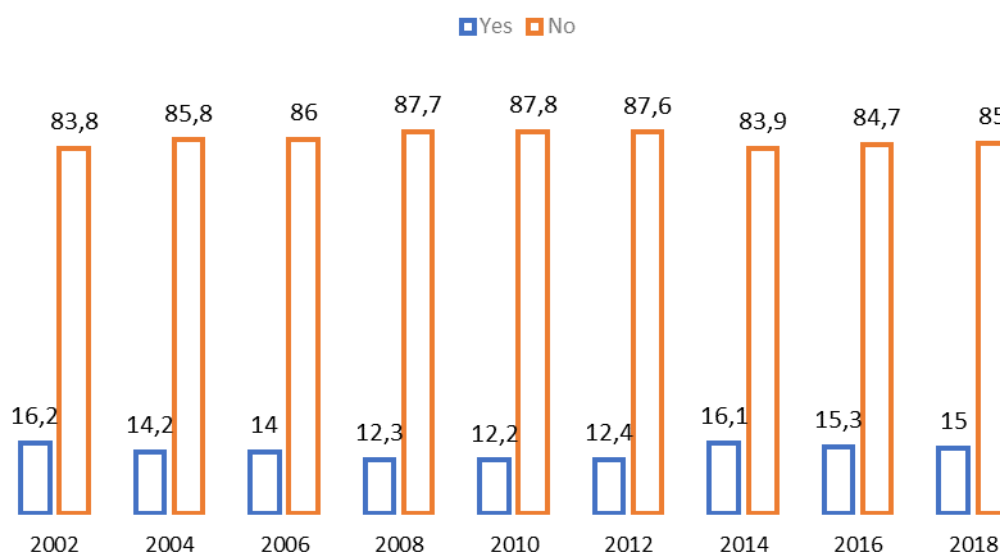
<sup>21</sup> Aldrich, John H., ¿Por qué los partidos políticos? Una segunda mirada, CIS, Madrid, 2012. Pág. 332.

<sup>22</sup> Morlock, M, Dos cuestiones clave en la regulación jurídica de los partidos políticos: financiación y democracia interna, en Teoría y Realidad Constitucional n° 35, 2015, págs. 183-201. Pág. 184.

de las personas<sup>23</sup>, han perdido poder e influencia en unas sociedades más complejas, donde su papel de canalizador de la participación política ha ido agotando mucha de su eficacia y dinamismo. Aunque conservan el monopolio sobre un componente clave, el acceso a los puestos de representación, que sigue centrándose en ellos. Entre los factores que contribuyen al debilitamiento de los partidos<sup>24</sup> se pueden destacar:

- La sociedad y las estructuras de clase han sufrido modificaciones intensas. Las condiciones sociales están muy fragmentadas, como consecuencia de las transformaciones sociales, políticas, económicas y tecnológicas de las últimas décadas, lo que ocasiona cambios en unos partidos políticos que tienen dificultades para encontrar su sitio en estos nuevos escenarios.
- Desapego entre los ciudadanos y sus representantes. Este distanciamiento, entre representantes y representados, es un factor que progresivamente va debilitando el sistema democrático. Un ejemplo, se constata en la falta de contacto directo, y en la preminencia que en ese diálogo tienen los medios de comunicación y las redes sociales, con el consiguiente sesgo que ocasiona y los peligros de manipulación. Cuando a la población se le pregunta si ha tenido contacto con un político o funcionario del gobierno en los últimos doce meses, más del ochenta por ciento afirma que no ha tenido ningún contacto (vid gráfico 3)

GRÁFICO 3  
Evolución del contacto de los ciudadanos con político o funcionario del gobierno en los últimos 12 meses.%



FUENTE: Encuesta Social Europea, varios años. Pregunta: B13-19 Hay diferentes formas de intentar mejorar las cosas en [país] o ayudar a evitar que las cosas salgan mal. Durante los últimos 12 meses, ¿ha realizado alguna de las siguientes acciones? ¿Ha ... .. contactado con un político, gobierno o funcionario del gobierno local?

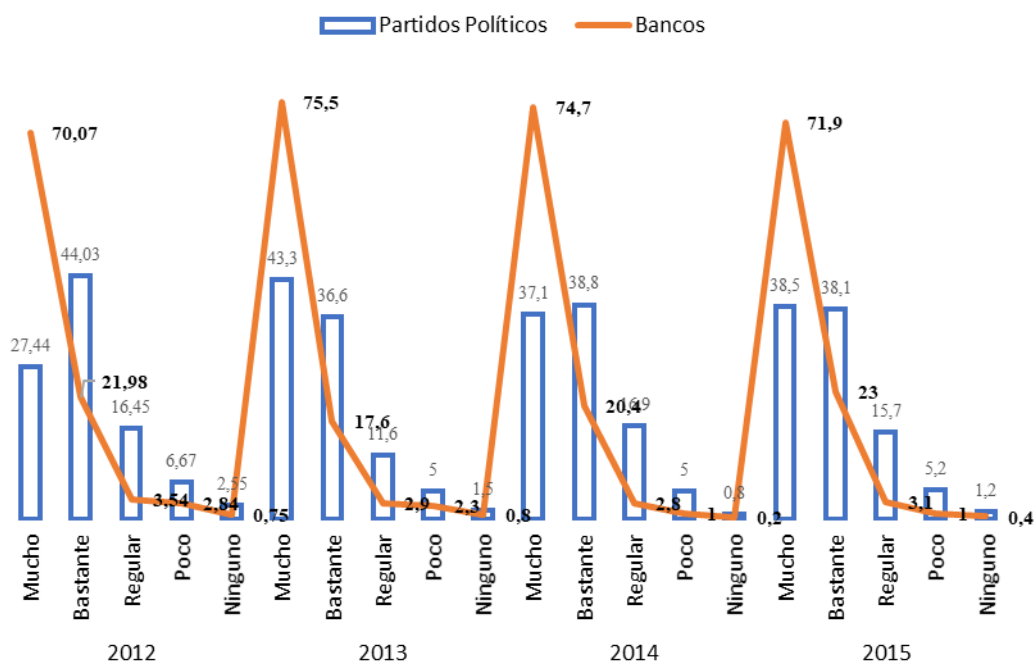
<sup>23</sup> Crotty, William, Party Origins and Evolution in the United States, en Richard Katz y W. Crotty (eds.), Handbook of Party Politics, Londres, Sage., 2006. Pág. 26.

<sup>24</sup> Tezanos, José Félix (ed.), La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2002. Pág. 413.



- La primacía del líder-candidato frente al partido<sup>25</sup>, tanto internamente en la organización, como externamente en los procesos electorales que se centran en su figura, en una evolución hacia el modelo estadounidense<sup>26</sup>. La personalización a costa de los programas es una respuesta a las nuevas condiciones en las que los cargos electos ejercen su poder<sup>27</sup>.
- El efecto desmovilizador de la indefinición ideológica<sup>28</sup> y programática, que dificulta a los ciudadanos la diferenciación entre unos partidos y otros del espectro ideológico. En amplias capas de la población se ha instalado el coloquial “todos son iguales.” Para combatirlo, algunos partidos socialdemócratas comienzan a realizar un giro a la izquierda, que sea evidente y visible para los ciudadanos.
- Los grandes grupos económicos, que compiten por el poder y la influencia en la sociedad, sin la legitimidad democrática de presentarse a las elecciones, pero con ingentes medios económicos y mediáticos. Los ciudadanos, han interiorizado que aunque los partidos tienen poder e influencia, son los poderes económicos, representados por los bancos, los que son más poderosos (Vid gráfico 4).

GRÁFICO 4  
Opinión de los ciudadanos sobre el poder actual de los partidos políticos y los bancos. %



FUENTE: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales 2012-2015. PREGUNTA: En su opinión, actualmente, ¿los Bancos tienen mucho poder, bastante poder, poco poder o ningún poder? ¿Y los partidos políticos?

Todo ello, en un contexto de gran desconfianza de los ciudadanos hacia esos bancos que ven tan poderosos. Cuando se pregunta a los ciudadanos si tienen mucha confianza,

<sup>25</sup> Iglesias Fernández, Oscar, El liderazgo en las democracias del siglo XXI: Hiperliderazgos y democracia. Revista Sistema nº 254. Pág.49-68.

<sup>26</sup> Jacobson, Gary C., The politics of congressional elections, Pearson Longman, Nueva York, 2008.

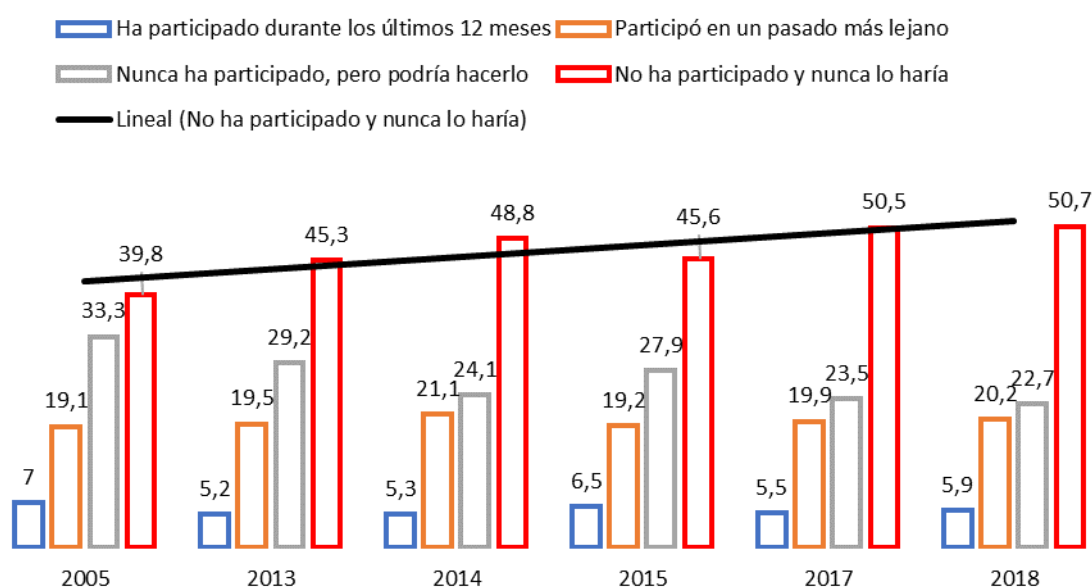
<sup>27</sup> Manin, Bernard, Los Principios del gobierno representativo, Alianza Editorial, Madrid, 2006. Pág. 149

<sup>28</sup> Schmitter, Phillipe, Parties Are not what they once Were, en L. Diamond y R. Gunther (eds.), Political Parties and Democracies, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2001

alguna, poca o ninguna, en los bancos, la tendencia es de desconfianza absoluta. En el año 2004, un 56,2 por ciento de la población afirmaba tener poca o ninguna confianza, un 33,8 por ciento alguna, y un 5,8 por ciento mucha. Mientras en el año 2017, un 77,7 por ciento de la población señala tener ninguna o poca confianza, un 18,2 por ciento alguna, y un 2,9 por ciento mucha.

- Dificultades de interlocución, presencia social y difusión política en sociedades cada vez más complejas y fraccionadas. Los medios de comunicación comienzan a gobernar la cosa pública al servicio de sus objetivos sin haber sido votados para ello. Como dice Umberto Eco: “donde la democracia entra en crisis, el poder acaba en las manos de quien controla los medios de comunicación”<sup>29</sup>. Y en esta dinámica, la ciudadanía empieza a escuchar más y otorgar mayor credibilidad a los medios que a los responsables institucionales y políticos. Esto genera desequilibrios democráticos, porque la concentración de los medios y su propiedad en pocas manos provocan un sesgo ideológico muy acentuado hacia las posiciones conservadoras del espectro político. La consecuencia más evidente es que en sociedades democráticas avanzadas existen una parte importante de la realidad social que es borrada, silenciada de los canales de información o es sesgada y manipulada de manera constante.
- Volatilidad de la sociedad actual, donde la inestabilidad y impredecibilidad de los acontecimientos repercute en la percepción, en la voluntad y en las emociones de los ciudadanos. Nos encontramos como señalaba Manin, en una democracia de las audiencias<sup>30</sup>, donde los partidos políticos han sido arrollados por la volatilidad y actúan con oportunismo en vez de estrategia, en correspondencia con un comportamiento de los electores sin compromisos estables.
- Escasa presencia y asistencia a actos organizados por partidos políticos. En España, durante las últimas décadas, el porcentaje de los ciudadanos que no han asistido a una reunión de un partido político supera el 92 por ciento de la población (Vid gráfico 5).

GRÁFICO 5  
Evolución en la asistencia a una reunión o mitin político. %



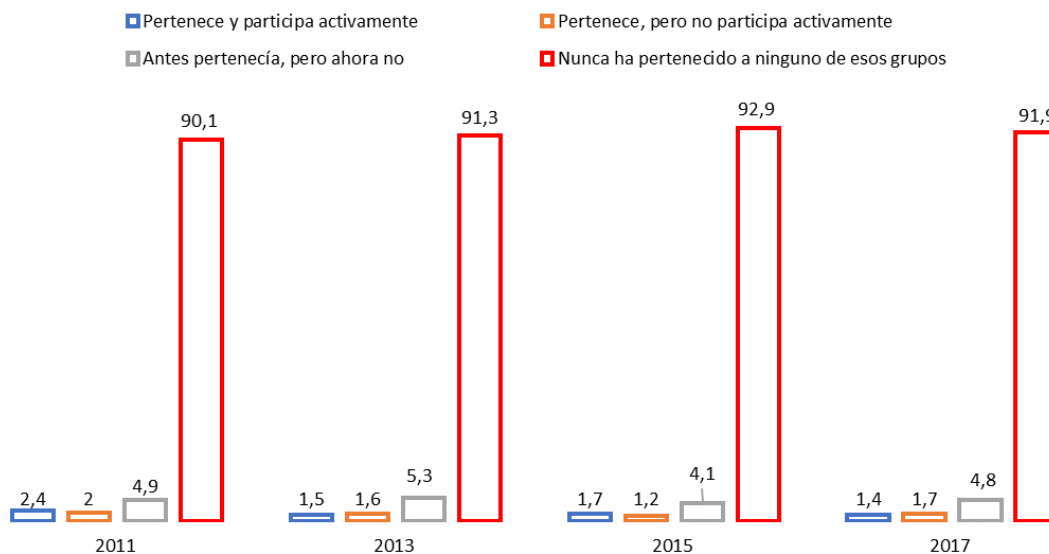
<sup>29</sup> Umberto Eco. El País Semanal. Nº 1.752. 25 abril 2010. pág. 38.

<sup>30</sup> Manin, Bernard, The Principles of Representative Government, 1997, Cambridge University Press, pag.218.

FUENTE: CIS varios años. Pregunta: Existen diversas formas de participación en acciones sociales y políticas que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indíqueme para cada una de ellas, si Ud.: a asistido a una reunión o mitin político.

- Exigua afiliación a los partidos políticos. Los ciudadanos mayoritariamente viven de espaldas a los partidos. En España, durante la última década, el porcentaje de ciudadanos que nunca ha pertenecido a un partido supera el 90 por ciento de la población (gráfico 6). Y actualmente, solo el tres por ciento de la población afirma ser afiliado de un partido político<sup>31</sup>.

GRÁFICO 6  
Evolución de la pertenencia a un partido político. %



FUENTE: CIS. Encuestas distintos años. PREGUNTA: Las personas, algunas veces, pertenecen a ciertos grupos o asociaciones. Dígame, por favor, si Ud.: Pertenece y participa activamente; Pertenece, pero no participa activamente; Antes pertenecía, pero ahora no; Nunca ha pertenecido a ninguno de esos grupos. Partido Político.

- Primacía de la subordinación y el seguidismo a la estructura organizativa en la selección de las elites orgánicas e institucionales, por encima del criterio de mérito y capacidad. En esta dinámica, que aproxima el funcionamiento de los partidos políticos europeos a los estadounidenses, la afiliación a un gran partido político se convierte en una condición necesaria para acceder al cargo electo y más aún para hacer una larga y exitosa carrera política<sup>32</sup>.
- Déficit de democracia interna y primacía del líder en una sociedad mediática, que trae como consecuencia el debilitamiento del papel colectivo de la organización.
- El intento de superación de los partidos por una supuesta mayor participación de los ciudadanos, que en realidad enmascara un nuevo bonapartismo, donde el líder no quiere el control de ninguna estructura y fabrica una a su medida. Este nuevo populismo, que niega la existencia real de la democracia en las sociedades donde actúa, califica el sistema como corrupto, al estar al servicio de las élites. Esta afirmación, junto con el ataque contra los partidos a los que califica de antidemocráticos y al servicio del poder, se cierra con la promesa de una mayor participación que devuelva el poder al pueblo, a través del “asalto” o la “okupación” de las instituciones, mediante la victoria en las urnas o con acuerdos tras las elecciones. “El atractivo de estos populismos radica en que dan

<sup>31</sup> CIS, Estudio nº3248. Postelectoral Elecciones Generales 2019. Pág. 4.

<sup>32</sup> Schlesinger, Joseph A., Political parties and the winning of office, University of Chicago Press, Chicago, 1991.

voz a la indignación de los excluidos. Ofrecen un relato imponente, así como soluciones concretas, si bien equivocadas y, a menudo, peligrosas.”<sup>33</sup>.

- Burocratización de la estructura orgánica de los partidos y profesionalización de la política del partido político. En el caso de nuevos partidos, su evolución se ve afectada por las tensiones que surgen cuando las élites del partido intentan mantener su liderazgo mientras hacen, o se niegan a hacer, inversiones en una infraestructura que sea capaz de estabilizar el apoyo a largo plazo<sup>34</sup>.
- Abandono de procesos de transformación social ante la primacía del cortoplacismo de los resultados y las encuestas. La agenda política esté dominada por asuntos inmediatos o urgentes que desplazan las grandes cuestiones a largo plazo. La democracia necesita una gestión estratégica de las crisis futuras, que permita identificar las tendencias y anticipar las soluciones, es decir, actuar cuando no sea demasiado tarde. Esto significa, establecer una gobernanza anticipatoria, que consiste en una cultura política y un diseño institucional que estimule la decisión motivada en el largo plazo, protege los intereses futuros, mejora los instrumentos de previsión y promueve la solidaridad intergeneracional.<sup>35</sup>
- Falta de una financiación transparente y adecuada de los partidos políticos.
- La exclusión social, que lleva a muchos ciudadanos a alejarse de la política.
- Identificación de los partidos políticos como estructuras utilizadas para el enriquecimiento personal, a través de la corrupción y la influencia.
- La creciente polarización entre los partidos, que lleva a concepciones antagónicas de la realidad, y al abandono de la moderación en unos usos y costumbres políticas, que primero imposibilitan el diálogo, el debate y, sobre todo el acuerdo; y posteriormente, avocan a considerarse unos a otros como una amenaza mutua que hay que frenar, y donde prima el “y tú más” y el ganar a cualquier precio. Esta dinámica, es muy peligrosa para la democracia, porque se puede intentar normalizar alianzas con partidos que pretenden acabar con ella, con tal de llegar al poder.

El deterioro de la imagen de los partidos, su alejamiento de sectores sociales clave y los nuevos movimientos sociales, revelan que los sistemas de representación política están en una encrucijada, que puede llevar al cuestionamiento de la validez y la calidad de la democracia. Más aún, cuando esta situación está siendo aprovechada, cuando no fomentada, por otros poderes para ocupar mayores espacios de influencia y poder. Esta deslegitimación del sistema ha hecho resurgir el populismo, y algunos “demagogos extremistas” están hoy gobernando democracias asentadas. Hay que recordar que “una prueba esencial para las democracias no es si afloran o no tales figuras, sino si la élite política y, sobre todo, los partidos políticos se esfuerzan por impedirles llegar al poder, manteniéndolos alejados de los puestos principales, negándose a aprobarlos o a alinearse con ellos y, en caso necesario, haciendo causa común con la oposición en apoyo a candidatos democráticos. Aislar a los extremistas populistas exige valentía política. Pero cuando el temor, el oportunismo o un error de cálculo conducen a los partidos establecidos a incorporar a extremistas en el sistema general, la democracia se pone en peligro”<sup>36</sup>. Cosa que está ocurriendo durante los últimos años no solo en Estados Unidos sino también en numerosos países de la Unión Europea.

---

<sup>33</sup> Rodrik, Dani, *Hablemos claro sobre el comercio mundial*, Deusto, Barcelona, 2018.

<sup>34</sup> *New Parties in old party systems. Persistence and decline in seventeen democracies*, Oxford University press, Oxford, 2013. Pág. 4.

<sup>35</sup> Innerarity, Daniel, *Una Teoría de la democracia compleja: Gobernar en el siglo XXI*, Galaxia Gutenberg, 2020.

<sup>36</sup> Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel, *Cómo mueren las democracias*, Editorial Planeta, Barcelona, 2018. Pág 25.

Al mismo tiempo, movimientos sociales, que estaban situados en el cuestionamiento de las instituciones y en la movilización callejera, han creado plataformas electorales o partidos políticos “nuevos o instrumentales” para presentarse a las elecciones. Estos nuevos actores, han provocado cambios en numerosos países europeos como Italia o España, gobernando algunas instituciones. Aunque, están siendo víctimas, en algunos casos, de un neobonapartismo, que pretende diluir las estructuras que se han creado de manera incipiente, en beneficio de un culto al líder, que todo lo ocupa y lo decide. El auge de los fenómenos populistas y la deriva populista de muchos discursos en la política democrática, obligan a preguntarse por las causas del extendido malestar actual respecto a la democracia, y a reconocer el déficit democrático de nuestras políticas e instituciones<sup>37</sup>.

#### 4. Recuperar la sintonía con los ciudadanos.

Los partidos políticos tienen que recuperar la sintonía con los ciudadanos, porque son impulsores y guardianes de la democracia. Impulsores, porque con su comportamiento diario deben potenciar y articular el pluralismo que existe en la sociedad, fomentar la participación y articular la voluntad popular hacia la consecución de más y mejores espacios democráticos, que traerán más justicia social e igualdad al conjunto de la población. Impulsores, porque ayudan a promover y mejorar la democracia. Guardianes, porque ante los peligros que acechan a la democracia, en forma de incremento de la desigualdad, acumulación extrema de la riqueza, ruptura del contrato social, polarización social y económica, populismos y autoritarismos, tienen que poner las barreras internas en sus organizaciones, y externas en las instituciones y en sus formas de actuar y decidir, para garantizar el funcionamiento adecuado de la democracia. Lo cual incluye evitar que personas autoritarias puedan llegar al poder, y abstenerse de llegar al poder mediante coaliciones o apoyos con otras formaciones políticas que pueden ser legales, pero su objetivo es debilitar o acabar con la democracia. Guardianes, porque defienden la democracia y sus instituciones.

Cuando no evolucionan en sus formas de organización y en sus propuestas programáticas, primero se alejan de los ciudadanos y van perdiendo influencia social y representación. Posteriormente, si perdura el distanciamiento, les aboca a la indiferencia general y a la desaparición. Esta realidad, ya se ha producido en partidos tan importantes, para sus países y para la construcción europea, como el Partido Socialista Italiano ya extinguido; o el Partido Socialista Francés que en muy poco tiempo ha pasado de gobernar a una situación de irrelevancia, que de no corregirse puede llevarle a la desaparición. Estos ejemplos, confirman que las respuestas y las alternativas de muchos partidos no siempre están a la altura de las necesidades, porque están poco adaptados para actuar con eficacia en algunas de las nuevas coordenadas sociales, donde, además, las redes sociales, se han convertido en un terreno decisivo para la democracia, porque pueden servir para profundizar en ella o someterla.

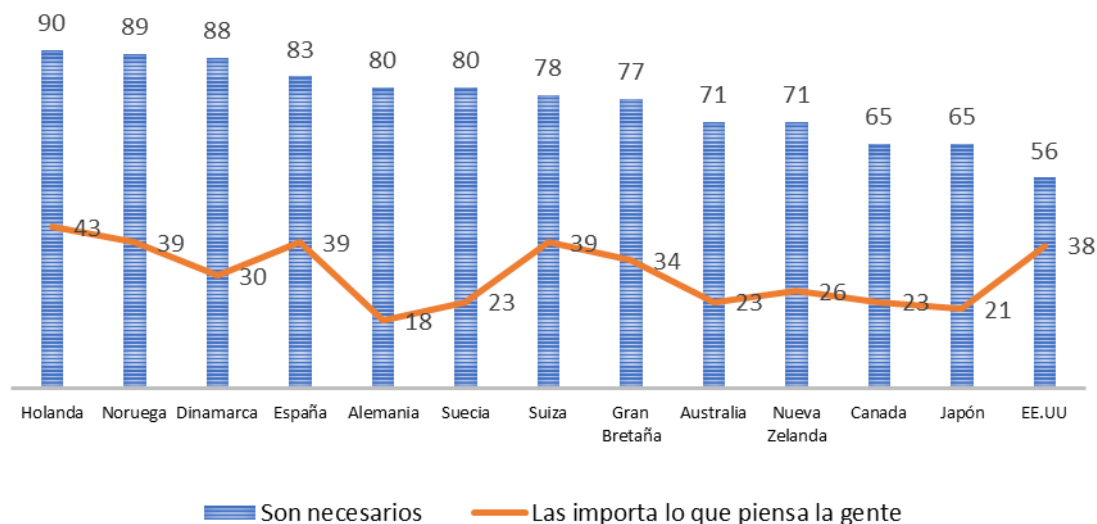
El debate no debe centrarse en modelos de partidos políticos en abstracto, ya que no son fines en sí mismos, sino instrumentos democráticos para lograr ciertos objetivos políticos en sociedades y ámbitos determinados. Aun así, a pesar de la desconfianza que generan los partidos políticos, los ciudadanos reconocen que son una pieza imprescindible, como destacan Dalton y Weldon en su análisis sobre la extensión de la antipatía hacia los partidos políticos, con datos del Estudio Comparado de Sistemas Electorales (CSES). En él se

---

<sup>37</sup> Peña, Javier, Pueblo, populismo y democracia, en Ética y filosofía, Homenaje a Adela Cortina, Tecnos, Madrid, 2018. Pág. 595.

puede observar (Vid gráfico 7) como, ante las preguntas sobre si son necesarios los partidos políticos y si a los partidos políticos les importa lo que la gente piensa, los ciudadanos de las trece democracias estudiadas responden mayoritariamente que son necesarios, es decir, la democracia sin partidos políticos parece impensable para la mayoría de los ciudadanos. Pero, al mismo tiempo, muestran un alto grado de escepticismo al creer mayoritariamente que a los partidos políticos no les importa lo que la gente piensa.

GRÁFICO 7  
OPINIÓN SOBRE LA NECESIDAD DE LOS PARTIDOS  
POLÍTICOS EN VARIOS PAÍSES. %



FUENTE: Russell J. Dalton and Steven Weldon, *Is the Party Over? Spreading Antipathy Toward Political Parties*, Public Opinion Pros, mayo, 2005.

PREGUNTAS: Some people say that political parties are necessary to make our political system work in (country). Others think that political parties are not needed in (country). Using the scale on this card (where ONE means that political parties are necessary to make our political system work, and FIVE means that political parties are not needed in (country), Where would you place yourself?

Some people say that political parties in (country) care what ordinary people think. Others say that political parties in (country) don't care what ordinary people think. Using the scale on this card (where ONE means that political parties care about what ordinary people think, and FIVE means that they don't care what ordinary people think), Where would you place yourself?

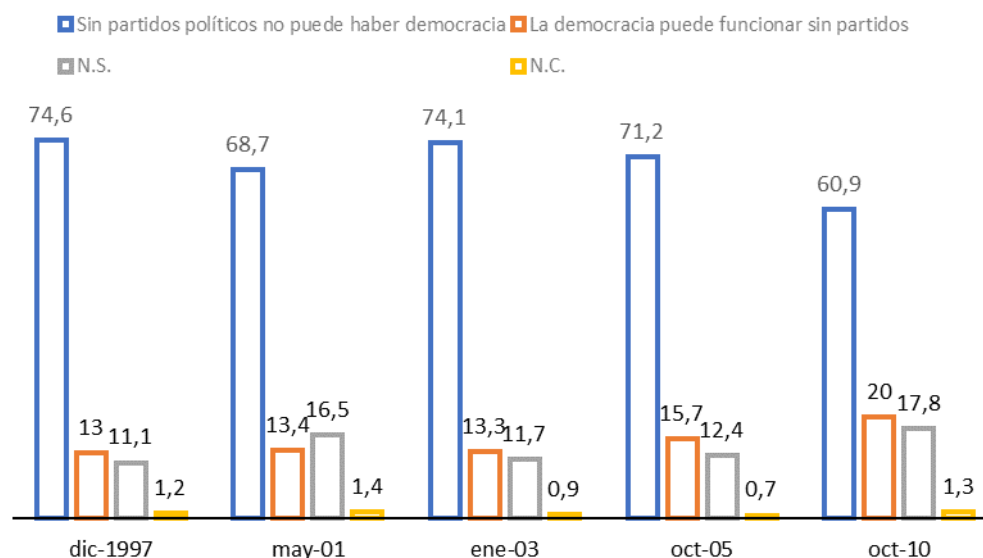
Si se examinan los datos por países, son EE. UU, Canadá y Japón las democracias donde los ciudadanos creen en menor medida que los partidos sean necesarios, aunque en todos los casos se supera la barrera del cincuenta por ciento (EE. UU, un 56 por ciento; Canadá, un 65 por ciento y Japón, un 65 por ciento). Y son considerados imprescindibles, con datos que llegan a más del 80 por ciento, en Europa, fundamentalmente en España con un 83 por ciento, Dinamarca con un 88 por ciento, Noruega con un 89 por ciento y Holanda con un 90 por ciento. Hay que destacar el contraste de países como Alemania y Suecia donde el 80 por ciento de los encuestados afirma que los partidos políticos son necesarios, pero solo el 18 por ciento y el 23 por ciento respectivamente cree que a los partidos les importa lo que piensa la gente. Datos que si se comparan con los de Estados Unidos resultan sorprendentes, ya que en este país con solo un 58 por ciento de los encuestados que creen necesarios los partidos, hay un 38 por ciento que creen que les importa lo que la gente piensa.

En las democracias del siglo XXI, por una parte, la contribución positiva de los partidos políticos es reconocida como indiscutible, hasta el punto de que los ciudadanos creen

mayoritariamente que son necesarios y no se imaginan una democracia sin ellos. Pero, por otra parte, existe una creciente insatisfacción y un escepticismo generalizado sobre ellos, que se refleja en la creencia de que no les importa lo que la gente piensa y en la desconfianza que existe sobre ellos a la hora de representar los intereses ciudadanos. Esta continua desconfianza hacia la política está provocando que los ciudadanos, cada vez más, duden de la democracia representativa y busquen y reivindiquen nuevas formas de participación no partidistas que produzcan cambios institucionales y en los partidos, para que tengan un funcionamiento más democrático. Como resalta Pasquino, en su libro *Sistemas políticos comparados*, “ya que las democracias contemporáneas son inconcebibles sin partidos, la calidad de las democracias depende también de los sistemas partidarios que son, a su vez, responsables de la selección y la circulación de la clase política. Y si, como a menudo se afirma, tout se tient, que es lo que “sistémicamente” esperamos, será oportuno que las conexiones efectuadas entre instituciones, los sistemas de partido y las preferencias de los ciudadanos sean más que satisfactorias”<sup>38</sup>.

Los nuevos modelos organizativos tienen que conjugar los criterios de participación democrática con los de eficacia política. Si el modelo no es democrático, no será suficientemente movilizador e integrador, y si no es eficaz no podrá ganar elecciones y transformar la realidad. Su adaptación tiene que producirse tanto a nivel interno, con unos militantes protagonistas de las decisiones y su posterior desarrollo; como a nivel externo, con una presencia mayor en el tejido social, pero evitando la instrumentalización. Esta desconfianza, supone un grave problema para la democracia y puede dar lugar al incremento de la inestabilidad política y de los populismos. Cada vez más ciudadanos opinan que la democracia puede funcionar sin partidos (Vid gráfico 8).

GRÁFICO 8  
Evolución sobre si puede haber democracia sin partidos políticos. %



FUENTE: CIS, Varios años. PREGUNTA: Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que otra gente dice que la democracia puede funcionar sin partidos. ¿Qué frase está más cerca de su manera de pensar?

Abordar reformas profundas en los partidos políticos aparece como algo necesario para que se produzca la regeneración y el avance hacia una mayor participación dentro de los

<sup>38</sup> Pasquino, Gianfranco, *Sistemas políticos comparados*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004. Pág. 189.

sistemas políticos democráticos. Se muestra entonces como algo ineludible evolucionar hacia un nuevo modelo de partido que abra nuevos cauces de participación y de avance social en las sociedades tecnológicas avanzadas. Todo ello, siendo plenamente conscientes que todavía es plenamente real y omnipresente la dimensión política izquierda-derecha y que tiene importantes consecuencias políticas, aunque será distinta dependiendo del país que analicemos<sup>39</sup>.

##### 5.El partido democrático de participación.

Los partidos políticos siguen siendo el canal más importante para la participación política y ciudadana. El modelo de partido democrático de participación, compartiendo las tesis de José Félix Tezanos<sup>40</sup>, debe contemplar algunos requisitos de carácter general. Si realizan esta tarea, “en condiciones de malestar económico, social y político, con un sistema político incapaz de hacer frente a males evidentes como el desempleo masivo, el deterioro de los servicios sociales y colectivos, y la inseguridad general, la izquierda, en estos partidos y fuera de ellos, es posible que pueda tener en el futuro un mayor grado de influencia que el que tuvo en el pasado”<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Lijphart, Arend, Las Democracias contemporáneas, Editorial Ariel, Barcelona, 1987. Pág 147.

<sup>40</sup> Tezanos, José Félix (ed.), La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2002. Pág. 431.

<sup>41</sup> Miliband, Ralph, Socialismo para una época de escepticismo, Editorial Sistema, Madrid, 1994. Pág 182.



CUADRO 1		
Algunas características de modelo de partido democrático de participación		
1	Definición ideológica clara con el objetivo de mantener y ampliar el apoyo electoral	Los partidos deben ser capaces de diferenciarse de sus competidores para recabar apoyos y evitar el "todos son iguales"
2	Papel central del debate programático.	Con el fin de construir un consenso político interno y estar abierto a los sectores sociales más dinámicos. Se trata de conjugar reivindicaciones concretas con un proyecto general de transformación social que permita construir mayorías.
3	Pluralismo interno para conseguir mayorías en una sociedad plural.	La uniformidad internadebilita a los partidos internamente y sólo serán capaces de aglutinar partes pequeñas del electorado. El respeto a la realidad interna de mayorías y minorías es un factor clave y siempre preferible a las alianzas electorales con otros partidos políticos situados en otras posiciones del espectro político.
4	Nuevas formas de intervención de los militantes y los ciudadanos.	Es necesario garantizar la participación política efectiva tanto a los militantes como a los ciudadanos. Potenciar la figura del afiliado como instrumento para el avance del partido y como elemento central de enlace con la ciudadanía. Involucrar a los ciudadanos y hacerles, no sólo protagonistas y destinatarios, sino Profundizar la interrelación y colaboración con los distintos movimientos sociales.
5	Propiciar formas de implicación más flexibles y dinámicas: organizaciones sectoriales y cibermilitantes	Para cumplir su papel constitucional tiene que ofertar a la ciudadanía otras formas de participación, sea a través de una organización sectorial, de la red, o de la figura del voluntario electoral o responsable de sección electoral.
6	Mejorar y fortalecer la estructura de los partidos políticos en las grandes ciudades.	Las ciudades son el espacio protagonista de la democracia en el siglo XXI. Un espacio, donde se hace esencial: reforzar el papel de los partidos, como agente dinamizador de la participación social y política en el ámbito local y por extensión en la propia vida del partido. El partido político se convierte en una organización útil, cercana, abierta y reconocible por la ciudadanía.
7	Aprovechar las potencialidades que ofrecen las tecnologías, especialmente las redes sociales.	Internet ha cambiado la forma de hacer política Potenciar el uso de las TIC's en tres direcciones: como herramienta de comunicación externa; como herramienta de comunicación interna; y estar en las nuevas redes sociales propiciando la deliberación.
8	Transparencia, rendición de cuentas y financiación adecuada.	Financiación adecuada, mayoritariamente pública y suficiente. Junto al aumento de la financiación pública, hay que incrementar la rendición de cuentas de las actividades que se realizan y de los gastos, inspirándose en el principio de total transparencia (BOE; 2018; 92). En cuanto a la financiación privada debe ser totalmente transparente y en tiempo real.
9	Contar con los medios legales para cumplir en la práctica su papel constitucional.	Establecer reformas legales para que las líneas estratégicas que un partido promete en una campaña electoral sean cumplidas.
10	Considerar una dimensión internacional,	La sociedad está generando nuevos retos que requieren de una perspectiva global, porque han de ser abordados desde la adopción de medidas que trascienden a las fronteras.

En definitiva, los cambios que se están produciendo representan una verdadera transformación del mundo tal y como hasta ahora ha existido. La cuestión que se plantea no es si va a haber o no un cambio, sino quién lo va a dirigir y cómo. Y la respuesta que se dé desde los distintos partidos es determinante. Corresponde a las personas ejercer dicho control, mediante una democracia más avanzada en todas las esferas de la vida: la política, la social y la económica. Y los partidos, para superar los desfases e incertidumbres que se están viviendo, necesitan abrir nuevas fronteras políticas y ser capaces de ir por delante, en sus metas y en sus formas de organización y funcionamiento, del nivel de aspiraciones de participación y de avance social de la mayoría de los ciudadanos.

En ese camino, ante los nuevos retos (el cambio climático, los movimientos migratorios, la economía internacional, la violación de derechos fundamentales, pandemias, etc.) es preciso una perspectiva global, porque han de ser abordados desde medidas que trascienden a las fronteras de los Estados. Esta situación, exige de partidos transnacionales, que sean algo más que una mera coalición de partidos nacionales, para conseguir un mayor desarrollo democrático a nivel global, y tener una incidencia programática real, sobre la presión y en ocasiones la competencia con los propios partidos nacionales más apegados al cortoplacismo de los resultados electorales.

## 6.-Conclusiones

Se confirma la hipótesis planteada. Del análisis de la evolución de los partidos políticos, se constata que parte de las críticas a los partidos actuales, en cuanto a su burocratización, déficit de democracia interna, estructuras poco permeables, han existido con anterioridad y en los distintos modelos de partidos políticos. En la actualidad, entre los factores que contribuyen al debilitamiento de los partidos se pueden destacar: el desapego entre los ciudadanos y sus representantes; la primacía del líder-candidato frente al partido; el efecto desmovilizador de la indefinición ideológica y programática; los grandes grupos económicos, que compiten por el poder y la influencia en la sociedad; las dificultades de interlocución, presencia social y difusión política en sociedades cada vez más complejas y fraccionadas; la volatilidad de la sociedad actual; la escasa presencia y asistencia a actos organizados por partidos políticos.; la exigua afiliación a los partidos políticos; la primacía de la subordinación y el seguidismo a la estructura organizativa en la selección de las elites orgánicas e institucionales, por encima del criterio de mérito y capacidad; el déficit de democracia interna; la burocratización de la estructura orgánica de los partidos y profesionalización de la política del partido político; el abandono de procesos de transformación social ante la primacía del cortoplacismo de los resultados y las encuestas; la falta de una financiación transparente y adecuada; la exclusión social, que lleva a muchos ciudadanos a alejarse de la política; y la creciente polarización entre los partidos. Todos ellos, evidencian que los partidos, cómo mecanismo efectivo para movilizar y representar al conjunto de las personas, han perdido poder e influencia en unas sociedades más complejas. A pesar de esa situación, son el canal más efectivo de participación política. Pero, necesitan adaptarse a la nueva realidad social que exige más espacios de participación<sup>42</sup>. Para lo cual han de evolucionar hacia un modelo de partido democrático de participación, dentro de un concepto de democracia más amplio.

## 7.-Bibliografía

- Aldrich, John H., *¿Por qué los partidos políticos? Una segunda mirada*, CIS, Madrid, 2012.
- Bolleyer, Nicole; "Inside the Cartel Parties: Party Organization in Government and Opposition", en *Political Studies*, vol. 57, núm. 3, octubre 2009.
  - *New Parties in old party systems. Persistence and decline in seventeen democracies*, Oxford University press, Oxford, 2013.
- CIS, Estudio nº3248. Postelectoral Elecciones Generales 2019.
- Crotty, William, *Party Origins and Evolution in the United States*, en Richard Katz y W. Crotty (eds.), *Handbook of Party Politics*, Londres, Sage., 2006.
- Crouch, Colin, *Posdemocracia*, Taurus, Madrid, 2004.
- Duverger, Maurice, *Los Partidos Políticos*, Ediciones F.C.E., Madrid, 1981.
- Hardt, Michael, y Negri, Antonio, *Multitud, guerra y democracia en la era del Imperio*, Editorial Debate, Barcelona, 2004.
- Iglesias Fernández, Oscar. Tesis doctoral: *La democracia en la era de la globalización: Ciudadanía y participación en las democracias avanzadas del siglo XXI*. UNED. Madrid. 2012.
  - *Los espacios de la democracia*, Revista Sistema, nº 241, 2016. Pág. 79-116.
- Ignazi, Piero, *Party and Democracy: The Uneven Road to Party Legitimacy*, New York, Oxford, Oxford University Press, 2017.

---

<sup>42</sup> Iglesias Fernández, Oscar, Los espacios de la democracia, Revista Sistema nº 241, 2016. Pág. 79-116.

- Innerarity, Daniel, *Una Teoría de la democracia compleja: Gobernar en el siglo XXI*, Galaxia Gutenberg, 2020.
- Jacobson, Gary C., *The politics of congressional elections*, Pearson Longman, Nueva York, 2008.
- Katz, Richard S. y Mair, Peter, *El Partido cartel, la transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos*, Revista Zona Abierta n° 108/109, 2004, pág. 9-43
- Kirchheimer, Otto, *El camino hacia el partido de todo el mundo*, en Kurt Lenk y Franz Neumann (eds.), 1980, *Teoría y sociología. Críticas de los partidos políticos*, Anagrama, Barcelona, 1980.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel, *Cómo mueren las democracias*, Editorial Planeta, Barcelona, 2018.
- Lijphart, Arend, *Las Democracias contemporáneas*, Editorial Ariel, Barcelona, 1987.
- Manin, Bernard, *The Principles of Representative Government*, Cambridge University Press, 1997.
- Miliband, Ralph, *Socialismo para una época de escepticismo*, Editorial Sistema, Madrid, 1994.
- Michels, Robert, *Los partidos políticos (I)*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991. Primera edición 1911.
  - *Los partidos políticos (II)*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2008.
- Morlock, M, *Dos cuestiones clave en la regulación jurídica de los partidos políticos: financiación y democracia interna*, en Teoría y Realidad Constitucional n° 35, 2015, págs. 183-201.
- Offe, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 1992.
- Ostrogorski, Moises, *La democracia y los partidos políticos*, Editorial Trotta, Madrid, 2008. Primera edición 1912.
- Panebianco, Angelo, *Modelos de partido*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- Pasquino, Gianfranco, *Sistemas políticos comparados*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004.
- Peña, Javier, *Pueblo, populismo y democracia*, en *Ética y filosofía, Homenaje a Adela Cortina*, Tecnos, Madrid, 2018.
- Rodrik, Dani, *Hablemos claro sobre el comercio mundial*, Deusto, Barcelona, 2018.
- Russell J. Dalton and Steven Weldon, *Is the Party Over? Spreading Antipathy Toward Political Parties*, Public Opinion Pros, mayo, 2005.
- Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- Schlesinger, Joseph A., *Political parties and the winning of office*, University of Chicago Press, Chicago, 1991.
- Schmitter, Phillipe, *Parties Are not what they once Were*, en L. Diamond y R. Gunther(eds.), *Political Parties and Democracies*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 2001
- Snyder, Timothy, *Sobre la tiranía. Veinte lecciones que aprender del siglo XX*, Galaxia de Gutenberg, Barcelona, 2017.

- Tezanos, José Félix (ed.), *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
  - Tezanos, José Félix, y Luena, César, *Partidos políticos, democracia y cambio social*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2017.
- Ware, Alan, *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Ediciones Istmo, Madrid, 2004.